

BIBLIOTECA NACIONAL
Adquisición Andrés Lamas

SALA URUGUAY
BIBLIOTECA NACIONAL



OBSERVADOR IMPARCIAL

¿ Cual será el resultado de la lucha que se observa en la Banda Oriental? Ved aquí un problema, cuya resolución interesa generalmente á todos, y sobre el cual nada se ha hablado ni escrito, por que tal vez se teme con razon encontrar en el camino algun obstáculo, que haga insuperable aquella empresa, segun las circunstancias en que se encuentre cualquiera que se proponga desenvolverlo. Mucho se ha discurredo sobre elementos y poder del pais para fijar sus destinos, y no menos sobre los males de la anarquía que en opinion de otros es inevitable; pero esto, aunque deje entrecer ultteriores acontecimientos mas ó menos desgraciados, aunque sirva, si se quiere para que el hombre ilustrado se alegre ó contriste de las glorias ó infortunios de su pais, no es bastante á contener el torrente de los sucesos, ni á evitar que llegue una época mas ó menos feliz, mas ó menos desgraciada: así es que no me detendé ahora en vanas declamaciones, que poco ó nada influirán en ese futuro, que se espera, que está en la naturaleza de las cosas, y que se propone cada cual adivinar segun sus particulares inclinaciones. El llegará y tal vez ninguno de los que pien-an haber seguido el camino recto habrá llegado por él al fin que se propuso: faltan acontecimientos que deben aclararse, y si no me es permitido penetrar arcanos cubiertos con la incertidumbre del porvenir; si el objeto que me propongo exâminar está aun pendiente de sucesos mas ó menos conocidos, no por eso me retraheré de indicarlos tales cuales los veo, y espero para deducir segun ellos consecuencias tan exâctas como lo permite la obscuridad de la materia de que trato

¿ Puede el Cabildo de Montevideo por los medios que ha adoptado conseguir la independencia de la Banda Oriental?—es una de las cuestiones principales que debo tratar para mejor esclarecer mis ideas; pero mis deducciones no serán tomadas de el mal ó bien que haya de esperarse éste, si es resultado de aquel principio, no un medio de evitarlo, ni de penetrar lo que sucedería; cuando la opinion del hombre llega á cierto grado, en que considera contra sí compromisos personales, solo retrocede por que no le queda poder de que asirse, por que no tiene senda á seguir, ni arbitrio de evitar á lo menos la mortificacion de su amor propio: así es que aun suponiendo al Cabildo intinamente convencido de grandes inconvenientes no suspenderá su marcha sin contrariar la naturaleza misma de las cosas: lo que tememos de presente es lo que principalmente nos afecta, y siempre creemos encontrar remedio para lo futuro; así nos presenta al hombre la historia en todos los movimientos y revoluciones del mundo; lo que él es grande, es en pequeño, pero no por eso tiene el don de acertar, ni consigue siempre su fin: exâminaré el hecho como es para llevar tambien adelante mi proposito. Para conseguir la independencia de la Banda Oriental es inevitable una evacuacion completa de la fuerza extraña que gravita sobre ella; mientras aquella tenga preponderancia, bien corresponda á Lisboa, bien al Imperio del Brasil, no puede aquel Cabildo decir que la ha conseguido, si no se ha propuesto alucinar con juego de palabras y trastornar las ideas mas exâctas sobre el particular; ¿ como y cuando se debe esperar esto?—el no lo ha dicho, pero los medios por ahora adoptados son el de unirse á la division de Voluntarios Reales para destruir la fuerza del General Lecor; ha llegado á persuadirse que el gefe de los primeros sacrificará una parte de sus soldados para el logro de estos proyectos; que le armará, suminis-

trará recursos para arrojarle de la campaña, embarcándose ultimamente, y dejándole en el goze de una paz octaviana, y una administracion regular: ideas tan quiméricas, tan opuestas á los intereses políticos de aquel, de cuya mano los espera, solo pueden abrigarse en personas que nada alcanzan del porvenir. El Gefe de la Division no es árbitro para obrar segun estos ó aquellos principios; él y su fuerza depende de ordenes de sus Cortes, y no abandonará el punto en que hoy se conserva, entretanto no le sea expresamente mandado, ó sea obligado por una fuerza á que no pueda resistir: él lo ha dicho, y su deber, y sus circunstancias le comprometen á seguir este plan; ni él ni ninguno duda que bajo el sistema de independencia tan enemiga es una fuerza del Brasil, como otra de Europa; á lo menos á ambas era preciso destruir para conseguirla. En hora buena que contribuya á lo primero; pero se le oculta lo segundo? Lo unico que mantiene este equilibrio á favor del cual se conserva en Montevideo, es el poder del ultimo; destruido éste, la cuestion varia de aspecto; el pais no podrá mirar con indiferencia un monton de europeos ineptos para una guerra, cuya táctica es peculiarmente suya; sería necesario trastornar todos los sentimientos de la naturaleza, para que sus habitantes no se aprovecharan de esta ventaja, no corriesen á las armas, y concluyesen con el unico obstáculo que les quedaba; resolver si lo conseguirian, y cual sería entonces su suerte, es demasiado facil para el que quiera recordar lo pasado, la naturaleza de sus soldados, la táctica del pais, sus recursos, la distancia de los propios, el estado político de una provincia, á cuya union no han renunciado las demas del Rio de la Plata, y lo que contribuirá el mismo Brasil para su destruccion.

El exámen de estos pormenores no es de nuestro resorte, sino en cuanto contribuye á conocer, que mientras la division se proponga ocupar el punto de Montevideo, no puede destruir este mismo equilibrio, á cuyo favor, como he dicho, consigue conservarse. Esta es una verdad evidente. Si obrase de otro modo, bien pronto experimentaria las consecuencias de un error tan supino en política. Esto no es probable, y su modo de comportarse lo acredita; si se aprovecha, como es verdad, de la poca vista de nuestros compatriotas; si les hace servir á sus miras, y tal vez sacrifica los que puede en las acciones parciales, no permite por eso una preponderancia que le cause zelos; al contrario une partidos tan opuestos como realistas é independientes, y alternativamente alhaga los deseos del uno y el otro, sin que ninguno reporte ventajas sobre él. Tal es la marcha que debe seguir, y sigue actualmente; toda variacion declinaria en un daño, y de aqui podemos deducir que ella continuará mientras no se le delinee otro plan desde las Cortes de Lisboa. ¿Cual será este? Ved aquí otra duda que aunque no es menos interesante, tampoco es mas difícil resolver. Dos motivos diferentes pueden contribuir á él; reconocer ó no la independencia del Brasil: transar ó no sus diferencias. No es de mi asunto defender estos derechos, decir lo que debe hacer la Europa, ni retocar un cuadro delineado ya por mejores manos; me basta conducir á un sendero cierto que es el resultado preciso de las cosas, por que ellas mismas me conducen á un sendero cierto é infalible. Si ambos Gobiernos quedan convenidos, cesaron las hostilidades, concluyó el motivo de la guerra, unas y otras tropas se daran las manos, los intereses del uno y su engrandecimiento no causaràn zelos al otro, y todo proyecto, que se funde en principios contrarios viene por su propia virtud á estrellarse contra ese escollo donde se desvanecera como el humo. Si la guerra se enciende, si la Europa se empeña en ella, si dirige algunas expediciones ¿vendrán solas, ó conbinadas con españoles? No pasará mucho tiempo sin que pueda calcularse con mas seguridad sabriamos si la España ha renunciado ya todo derecho á sus Américas, y si es de esperarse una pronta transacion de sus diferencias: en este caso, como es probable que Portugal siga su ejemplo, por que son iguales los principios proclamados en una y otra parte, y unas mismas sus atenciones y peligros en la Europa, tambien lo es que sucede lo ultimo en el caso contrario;

entonces, tan lejos de esperarse la independencia del Cabildo, él contribuirá á envolvernos en una guerra mas desastrosa con nuevas fuerzas europeas, que en tal conbinacion no pueden perder de vista la Banda Oriental, por que ella se considera importante y de recursos, ya por que en ellas tienen relaciones y conocimientos muchos de los que en las Cortes de España influirán para este acontecimiento desgraciado, y ya finalmente por que al acordar el punto de donde partan las operaciones militares han de proponerse reportar tambien ventajas de su cooperacion con la adquisicion de una parte de territorio que pueda servirles á sus miras ulteriores.

Este acontecimiento, cuyo recuerdo horroriza al hombre pensador, por que renovaria los odios, las enemistades, la persecucion, el vandalage, el asesinato, la guerra, y todos los males de los años anteriores, se abriga aun en algunos: con la esperanza de dominarnos no pierden de vista el modo de debilitar desunir, y aun hacer cooperar á los naturales á empresas superiores á sus fuerzas: ellos desearian ver arder todas las Provincias en una lucha, que les facilitase su conquista; si no lo consiguen, sus males se sienten, el peligro se aumenta, y las desgracias del pais serán infalibles.

De otro modo la guerra de Portugal será de poca importancia, si el Brasil quiere seriamente defenderse: su extencion, sus riquezas, su marina, y el espíritu publico de la América le ponen á salvo de las tentativas de una potencia pequeña, sin recursos, amenazada de convulsiones, y á el principio de una revolucion que no está cimentada; las tropas de que puede servirse nunca serán bastantes para empresa de tanto bulto: Montevideo será abandonado por la necesidad, la fuerza, ó algun otro medio cualquiera que sea; cuando esto suceda, ó aquella Ciudad participa de la suerte de las tropas que actualmente la ocupan, ó estará próxima á ello: puede asegurarse que no será muy pronto; pero cuando sobrevenga; cuanto habrá tenido que contribuir Montevideo!; cuanto habrá padecido su comercio, su riqueza y poblacion! Hace muchos meses se oye anunciar la retirada de los Voluntarios Reales para la Bahía: esto conviene á su política, pero no se ha verificado hasta ahora, y de dia en dia se dificulta mas por la posicion peligrosa de aquella Ciudad, por que el tiempo disminuye sus recursos y apresura tal vez la ruina preparada por la misma naturaleza á todo poder Europeo que se empeñe en sofocar el espíritu de independencia pronunciado por aquel y demas Pueblos de América; para mí es evidente que no vendrian de allí los transportes y buques de guerra indicados: aquel punto está llamando por ahora la atencion de todo el Brasil, contra él se dirigen las principales fuerzas de mar y tierra; tal vez muy pronto, muy pronto le harán sucumbir: lo indudable á lo menos es, que no le dejarán reforzarse, y que cualquiera tentativa para ello tendrá dobles dificultades de las que experimentó hasta ahora. No es, pues, de él, ni para él, que saldrá la division; si llegase á ser reforzado, si hubiere de venir alguna nueva tropa capas de reportar de pronto algunas ventajas; cuanto tiempo debe pasar, y cuanto le queda á Montevideo que sufrir, antes que esto suceda, y puedan atender á salvarla! para entonces sus recursos habran sido consumidos por la Division; á el ausentarse llevará cuanto pueda, y él siempre victima de es-

la fuerza, quedará entregado á sí mismo para empezàr la lucha en la víspera de su entrega, y depues de consumado el sacrificio.

¿ Que harán en este intermedio las Provincias del Rio de la Plata? Hasta ahora conocen sus intereses, no se les oculta que á ellas como á nuestros Pais nos quieren hacer servir de instrumentos los Voluntarios Reales para libertarse del peligro. Si alguna vez varían de conducta, y tienen que luchar con las fuerzas del Imperio, aquellas llamarán su atencion principal, Montevideo experimentará algun desahogo hasta el resultado de esa nueva lucha; pero sobre él caerá finalmente el partido victorioso; entonces ó continuará tan Patriota, como es hoy, si ellas son vencidas, ó portuguez Europeo si vencieren: la fuerza decide de la opinion de los pueblos, muy principalmente en plazas amuralladas: hoy conviene ésta que sus vecinos sean patriotas, y lo son; en el segundo caso convendria lo contrario, y el pueblo tendria que jugar su segundo papel en la escena, siempre subalterno y en consonancia con las bayonetas. Supongamos que se retira el General Lecor y la Banda Oriental queda sola, ú ocupada por un ejército que pide esa independencia ofrecida por Don Alvaro. ¿ Sacrificará el honor de su pavillon y su tropa á este antojo entregándoles el mando, la ciudad, y sus recursos para embarcarse del modo que quieran dejarlo, ú obligará á los acalorados por este plan á que se amolden á sus ideas, entretanto recibe ordenes de su Gobierno? Yo no encuentro dificultades en adivinarlo; y si ellas fuesen que se sostuviese hasta tal ó tal tiempo, que esperase transportes, que aguardára auxilios, ú otras peores ¿ podrá el Cabildo obligarle á obrar en contra? ¿ No estaria precisado á alhagar y sostener ese nuevo proyecto? ¿ No temeria una prision ó un destierro? ¿ No temerian lo mismo los cívicos? ¿ No se convertirian en milicianos de Don Juan Sexto? Todo es de esperarse existiendo una tropa Europea que no puede convenir en recibir de otro la ley que ahora dá para dominar en Montevideo, para conservarse y obligar á las Provincias á continuar la guerra hasta su embarque ó su completa pérdida. ¿ Pero querrán entrar en este plan? ¿ Esperan ventajas de él? ¿ No les queda nada que temer de un rompimiento intempestivo con el Brasil? ¿ Están seguros de la victoria? ¿ Se habrán concluido por eso las aspiraciones de los antiguos gefes de la Banda Oriental? ¿ Se olvidará Buenos Ayres, que la libertad de Montevideo le costó muchos sacrificios para ser ultimamente su ejército arrojado al otro lado del Rio de la Plata, y experimentar ella misma los efectos de su mala administracion? ¿ No recordarán las otras Provincias que estuvieron bajo el yugo de ésta, y de ellá recibian la ley? Algunas seguridades á lo menos tienen derecho á pedir para resolverse á entrar en una guerra, que prometiéndoles mucho mal, no les ofrece otra gloria, que la de haber contribuido á complacer á los mismos que á su vez cooperarán en su contra. ¿ Y cuales puede darles el Cabildo de Montevideo? ¿ Está él mismo seguro de no ser la primera víctima de sus caudillos? Hasta ahora nadie se ha atrevido á explicar como se contendrán los desordenes y aspiraciones de estos: el que conoce nuestra campaña, el modo de hacer en ella la guerra, la facilidad

reunir gente, y los proselitos que atrahe consentir la licencia del soldado, como tiene justos temores de que se repitan los dias aciagos de la anarquía, y triunfe del malvado, puede y debe tambien pedir que se explanen esos proyectos que anuncian un porvenir dichoso. ¿ Por que, pues, no se ha hecho?—¿ por que se procura conducir á todos como ciegos?—¿ en que consiste este misterio? Un solo hombre que salió de Montevideo á capitanear gente, cometió ya siete asesinatos en menos de un mes. ¿ Es esta la prueba del ascendiente del Cabildo, y es esto lo que podemos esperar? No hay duda; la experiencia de diez años nos lo ha enseñado demasiado bien, y de ella deducimos, que las Provincias no entrarán por ahora á aventurar su estabilidad y correr los peligros de una nueva guerra, para que se salve la division de Voluntarios Reales, y se abra una nueva puerta á la anarquía que costó tanto destruir. Sea no obstante cual fuere su ulterior conducta, es cierto que el Cabildo de Montevideo no podrá fijar los destinos de la Provincia: el partido que exista en la campaña le dominará, sin que pueda jamas quitarle la influencia que tome por las armas; y mientras será obligado á prestarse obsecuente á la fuerza armada, que tenga dentro de sus muros, los diversos caudillos de ésta desplegarán sus miras ambiciosas; la calidad de habitantes, de que se compone el primero, favorecerá y secundará sus proyectos. ¿ Quien en esta hipótesi tomará las riendas del Gobierno? ¿ Serán los europeos ó americanos de luces que allí existan? ¿ Podrán convivirse ambos guardando un perfecto equilibrio en el reparto de empleos? ¿ Habrá una perfecta confianza entre ellos? ¿ Ninguno aspirará á tomar la principal influencia? ¿ Será aun esto bastante para contentar á los antiguos caudillos, ó abandonarán por eso su antigua lucha con los que llaman *pulíticos*? Era preciso restablecer las cosas al estado que tenian en el año de ochocientos para conseguirlo: cualquier trastorno á el presente debe ser el signo de un caos, en que empezarian nuevamente los zelos; cada cual se consideraría excluido del empleo á que aspirase, por la sola razon de Europeo ó Americano: estos dos partidos divididos por la naturaleza misma de la revolucion ¿ como podrian convivirse y marchar de conformidad en cualquiera crisis peligrosa? ¿ y quien reportaria las ventajas de su division?.....

¿ Mucho resta que ver, y muchos peligros amenazan, si contra toda probabilidad se vé en un dia abandonado el Pais á la sola fuerza Europea! Tan cierto es que no sería el Cabildo quien daria el orden, si alguna fuerza existiese en la campaña, ni la ciudad quien la destruyera; como es que conservándose dentro de los muros, él sería lo que fuese ella; este encadenamiento de sucesos está en la naturaleza de las cosas, y es tan infalible como su existencia. Asi es, que de todos modos es indudable que la lucha actual tiende á la pérdida de la division de Voluntarios Reales, cualquiera que sea el partido vencedor; que ella destruirá á Montevideo, cualquiera que sea aquel contra quien haya de sostenerse; que los vecinos de esta ciudad serán lo que aquella quiera que sean, entretanto no se embarque, ó sea arrojada de allí; que sus sacrificios guardarán proporcion con lo

que se demore este acaecimiento, y finalmente que á esta fecha estará tan comprometido el Cabildo con los Imperiales como con cualquiera otro que intente obligar á la Division á abandonar su puesto. Los partidos de Montevideo se conocen bien; cada cual piensa hacer servir el otro á sus miras; su debilidad los une, y se estrecharán mas si ésta se aumenta. Si engrosase el del país, pronto sería contenido, y tendra que ceder, ó ser victima del otro. Los Imperiales sostienen la lucha con ambos, y la sostendrán por la ventaja de su posicion y la clase de arma; y si la Bahia es rendida, bien pronto se sentirán sus efectos: toda desmembracion de los contrarios cede en ventaja de ellos, y ésta es tan necesaria como opuestos sus intereses: ambos desean vencer, pero no quiere perder el uno la importancia y superioridad en que consiste su conservacion: aquel debe contribuir á los gastos de la guerra, y el otro obrar; pero contribuyendo uno pierde los recursos de que debe valerse para sostener su causa; obrando el otro, se expone á perder lo mismo por que subsiste: uno quiere fomentar su milicia y el otro la teme: aquel desea ver empeñada una accion, y éste conservar sus soldados; pero todo es necesario, como lo es que á fuerza de repetirse, las dificultades se aumentan, el disgusto asoma, y la conclusion de la guerra les debe ser desfavorable por los mismos principios que se han puesto en movimiento para la ejecucion del plan.

Continuará.

FE DE ERRATAS:

- Pagina 1. línea 22 dice —eviarlo,—lease evitarlo.
 Id. id línea 30 dice—él es grande,—lease él es en grande
 Id. 2. línea 31 dice—en un daño,—lease en su daño
 Id. id. línea 37 dice—por que ellas,—lease para que ellas
 Id. id. id. dice—es infalible—lease é infalible.
 Id. id. línea 43 dice—sabriamos—lease, sabremos
 Id. id. línea 47 dice—sucede—lease, suceda.
 Pagina 3 línea 2 dice—con nuevas fuerzas—lease, con sus nuevas fuerzas
 Id. id. línea 3 dice—Banda Oriental, por que—lease Banda Oriental, ya porque
 Id. id. línea 34 dice—vendrian—lease, vendrán.
 Pagina 4. línea 20 dice—dificultades—lease, dificultad.
 Id. id. línea 26 dice—ahora dá para dominar &.—lease ahora dá ella aunque ia
 (suficiente basta para dominar &.

